

## Capítulo primero

### Guerra civil en Yemen: claves para una paz duradera

*Jesús Abad Sánchez*

#### Resumen

La guerra de Yemen enfrenta a los hutíes, provenientes del norte de Yemen, y sus aliados, con el Gobierno de Yemen dirigido desde abril por un nuevo consejo de dirección presidencial y apoyado por una coalición árabe internacional. A lo largo de sus casi ocho años de guerra el conflicto de Yemen se ha ido deteriorando cada vez más, tanto política como militarmente, hasta llegar a una situación de guerra civil permanente sin visos de alcanzar una solución duradera. La situación se ha complicado aún más con la llegada del Consejo de Transición del Sur, movimiento independentista del sur de Yemen. Por otra parte, en esta guerra se enfrentan las dos potencias regionales más poderosas: Arabia Saudí e Irán, apoyando al Gobierno y a los hutíes respectivamente. En todo este tiempo, la guerra ha tenido como consecuencia derivada una crisis humanitaria que es, en estos momentos, la mayor del planeta. Una solución militar parece muy improbable, con lo que solo quedaría una solución política que respondiese a los objetivos de todos los actores y que procediera de un diálogo nacional para la reconstrucción del país.

## Palabras clave

Yemen, Huthís, Hadi, CTS, Arabia Saudí.

## Civil war in Yemen: keys to a lasting peace

### Abstract

*The war in Yemen pits the Houthis, from northern Yemen, and their allies against the Yemeni government, has been led since April by a new presidential command council and supported by an international Arab coalition. During almost eight years of war, the conflict in Yemen has deteriorated more and more, both politically and militarily, into a situation of permanent conflict with no sign of reaching a lasting solution. The situation was further complicated by the arrival of the Southern Transitional Council, an independence movement in southern Yemen. On the other hand, through this war the two most powerful regional powers are facing each other: Saudi Arabia and Iran, supporting the government and the Houthis respectively. Meanwhile, the war has resulted in a humanitarian crisis that is currently the largest on the planet. A military solution seems highly unlikely, leaving only a political solution that meets the objectives of all the actors, and that emerges from a national dialogue for the reconstruction of the country.*

### Key words

*Yemen, Houthis, Hadi, STC, Saudi Arabia.*

## 1. Introducción

La guerra civil que está teniendo lugar en Yemen va camino de cumplir su octavo año. Se trata de un conflicto armado que enfrenta, por un lado, al movimiento hutí, proveniente del norte del país, y, por otro, a las tropas leales y grupos aliados del Gobierno del expresidente Hadi, legítimamente elegido en las últimas elecciones generales celebradas en el país en 2012 y que cedió todos sus poderes a un Consejo de Liderazgo Presidencial el pasado 7 de abril de 2022. Desde su inicio, el conflicto ha ido escalando en intensidad e implicando a distintos actores tanto nacionales como internacionales.

Entre los actores nacionales, encontramos el movimiento secesionista Consejo de Transición del Sur (CTS), que busca sus propios objetivos de autonomía regional y apoya de forma intermitente al Gobierno de Yemen, fundamentalmente cuando obtiene algún beneficio para sus intereses. Dentro de Yemen también existen una gran cantidad de tribus, que se rigen por sus propios códigos y utilizan también las alianzas cuando ven una ventana de oportunidad. Además de estos actores, existen dos potencias regionales involucradas en el conflicto de una u otra manera: Arabia Saudí e Irán. Yemen se ha convertido en un tablero donde estos dos países buscan obtener una posición de ventaja para obtener mayor influencia en la región.

Pero el conflicto yemení se complica aún más por la presencia de grupos yihadistas que buscan el control de aquellas zonas de Yemen donde existen vacíos de poder y ven una oportunidad para hacerse fuertes, consolidar sus actividades y obtener beneficios económicos. El más relevante es Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQPA). Por todo esto, existe un riesgo real de que Yemen sea empleado como plataforma para preparar atentados en Europa y otros lugares del mundo.

En un mundo totalmente globalizado ya no podemos asumir que lo que ocurre en regiones lejanas a nuestra frontera no tiene impacto alguno en España o en Europa. De hecho, hemos sido testigos en las últimas décadas de sucesos que tuvieron lugar muy lejos de nuestro país y han tenido rápidas réplicas en nuestro territorio. Es el caso de Afganistán, que sirvió de refugio y base de operaciones para el terrorismo global.

Pero, además del terrorismo, España puede sufrir las consecuencias económicas de una desestabilización de la región, princi-

palmente por la alteración en la exportación de petróleo, ya que «alrededor del 10% del petróleo mundial que se transporta por mar pasa por aquí (estrecho de Bab al-Mandeb). Cualquier incidente en estas latitudes tiene consecuencias directas en los mercados internacionales» (Hernández, 2020:4).

Por lo tanto, lo que ocurre en oriente medio resulta de alto interés geopolítico para España y nuestros aliados. Por esto, nuestras Fuerzas Armadas (FAS) tienen actualmente operaciones abiertas en regiones muy próximas a Yemen, como son Somalia, Irak, Líbano o Turquía. Además, tanto Irán como Arabia Saudí tienen intereses en toda la región, y cualquier desequilibrio entre estos dos poderes puede desembocar en una crisis con implicaciones globales. Por otro lado, España, como país garante de la paz y seguridad internacional, tiene un gran interés en evitar catástrofes humanitarias como la que está ocurriendo en Yemen debido a la guerra.

## 2. Causas del conflicto

### 2.1. Causas estructurales o profundas

#### 2.1.1. Territorialidad

En primer lugar, hay que resaltar la existencia del imanato zaydí en el norte de Yemen durante más de 1000 años. Distintas potencias han tratado de conquistar este pueblo, que nunca se ha sometido a ninguna autoridad que no fuese zaydí. Incluso cuando los republicanos vencieron a los monárquicos en la guerra civil, la ciudad de Sadá nunca fue conquistada (Romero, 2020).

En segundo lugar, es necesario resaltar que, en 1921, Arabia Saudí tomó el control de la provincia de Assir, localizada en el norte de Yemen y posteriormente se apoderó de Najran y Jizan, provincias que tradicionalmente pertenecían al imanato zaydí. De esta manera, hay que entender que existe una hostilidad desde hace tiempo por motivo de la disputa de esta zona fronteriza (Fuente, 2017).

Respecto a Yemen del Sur, los límites territoriales también tienen una gran relevancia. La posesión de los británicos se limitaba a la ciudad de Adén, mientras en el resto de la región existían diversos sultanatos y emiratos. Aunque el Reino Unido los con-

trolaba con diversos estipendios, la realidad era que no eran considerados ciudadanos británicos y contaban con un alto grado de independencia (Romero, 2020). Por tanto, es difícil pensar que estas regiones puedan fácilmente ceder soberanía a una entidad estatal central.

### 2.1.2. Estructura tribal

El elemento tribal es un factor clave en Yemen. Se estima que la población tribal yemení en la actualidad es entre un 25%-35% del total de la población. Sin embargo, a pesar de tratarse de una minoría, «la fortaleza de las tribus reside en su poder militar y cultural más que en el peso demográfico específico» (Hamad, 2013: 217). En definitiva, las tribus son grupos localizados en los que el parentesco es la base de la organización, y cuyos miembros se identifican culturalmente (en términos de costumbres, dialecto y orígenes). Además, las tribus están, usualmente, unidas políticamente.

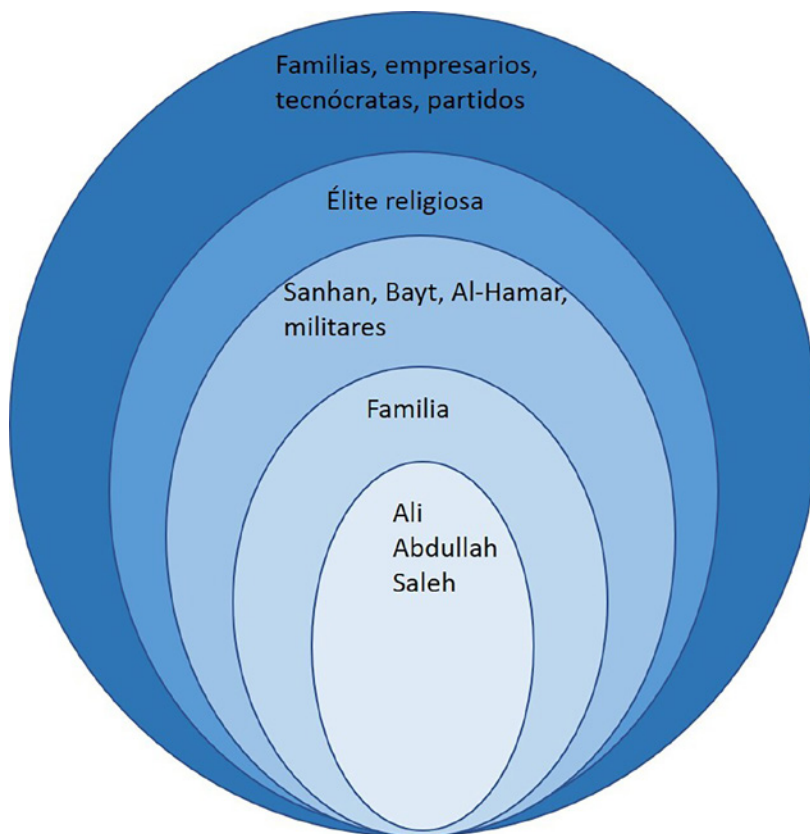
Aunque Saleh consiguió que las tribus fueran favorables a la unificación (Romero, 2020), la tensión existente entre el Estado y estas se ha mantenido, hasta que la Primavera Árabe las puso de relieve. De hecho, algunas tribus se pusieron del lado de los manifestantes que estaban contra Saleh mientras otras apoyaban el movimiento a favor de Saleh; además, también se dio la circunstancia de miembros tribales que dejaban de apoyar a Saleh, aunque sus propios líderes de la tribu seguían siéndole fieles.

### 2.1.3. Estructura de poder

En Yemen, el método de las alianzas para conseguir la paz no ha sido suficiente y la autoridad del Gobierno central ha estado siempre obligada a tejer relaciones en distintos niveles de la sociedad: comunidades políticas, religiosas, familiares y élites. Aunque la realidad es que la influencia efectiva para la decisión política quedaba limitada a unos pocos (Hamad, 2013).

Para entender cómo funcionaba Yemen entre 1990 y 2011 es fundamental conocer el sistema clientelar de Saleh. La profesora Sarah Phillips ha estudiado este sistema en su trabajo *Disfunción y división del desarrollo en un Estado en crisis* (2011). Según ella, el régimen se sostenía basándose en una serie de círculos concéntricos que materializaban el nivel de influencia que se poseía.

En la parte central de la estructura se situaba Saleh, seguido de un segundo nivel en el que se encontraban sus familiares y de un tercer nivel donde se colocaban militares próximos al régimen y miembros de la tribu Sanhan<sup>1</sup>. Existían otros dos niveles más que, a diferencia de los primeros, se caracterizaban porque sus miembros eran integrantes no permanentes y además, no estaban al mismo nivel entre ellos, es decir, no eran iguales.



**Figura 1. Estructura de poder del expresidente de Yemen Saleh. Fuente: Phillips, «Yemen developmental dysfunction and division in a crisis state»**

#### 2.1.4. Falta de integración Norte-Sur

Debido a los diferentes orígenes político-económicos, se crearon conceptos de cultura también diferentes en ambas partes

<sup>1</sup> Esta tribu se encuentra localizada en Bayt al-Ahmar y se compone de dos clanes: 'Afaash (al cual pertenece Saleh) y al-Qadhi (al cual pertenece Mohsen).

de Yemen. Cada una veía a la otra con ciertos prejuicios. Tras la unificación, esas diferencias se mantuvieron (Romero, 2020) y el norte llevó a cabo acciones para cambiar el sur y adaptarlo a las convicciones norteñas controlando la educación por medio de la islamización de la enseñanza; se eliminó la enseñanza obligatoria presente en el sur y se fortalecieron los institutos científicos que nacieron en el norte durante los años setenta, gracias a la financiación saudí y egipcia. Es decir, que más que una unificación de dos Estados iguales, pareció más

[...] una absorción del sur por parte del norte, por lo que las discrepancias en el reparto del poder que quedó en manos del norte, produjeron un profundo descontento en el sur, una región que había gozado durante la época socialista de buenos servicios, pocas desigualdades y escasa corrupción y cuya población consideraba la unificación como una forma de ocupación (Fuente, 2017: 164).

Tras la guerra civil de 1994, Saleh decidió centralizar todo el poder en el norte, lo cual fue generando desconfianza en el sur y terminó por dar lugar al Movimiento del Sur, que inicialmente solo buscaba la igualdad entre el norte y el sur, cuestionando el desequilibrio que existía (Romero, 2020). Desde el 2017, el Consejo de Transición del Sur (CTS), heredero del Movimiento de Sur, se ha ido fortaleciendo y busca uno de los dos escenarios potenciales siguientes: la independencia/secesión o la reconstrucción de Yemen en un Estado federal (Foster, 2017).

#### 2.1.5. Agravio de los hutíes

El hecho de estar localizados en la frontera con Arabia Saudí hizo que, durante los años ochenta, la ciudad de Sadá sirviera de base para el salafismo sunita. Además, el Estado, de mayoría sunita (véase figura 8), impulsó esta tendencia al sustituir a los clérigos de las mezquitas del norte por sunitas salafistas, «caracterizados por sus prédicas violentas contra lo que consideran una herejía a eliminar, lo que se tradujo en la aparición de un sentimiento de agravio y opresión dentro de esta comunidad religiosa» (Fuente, 2017:166). Esto creó una fuerte reacción por parte de los zaydies de la región, convirtiéndose así en una señal identitaria, política y religiosa.

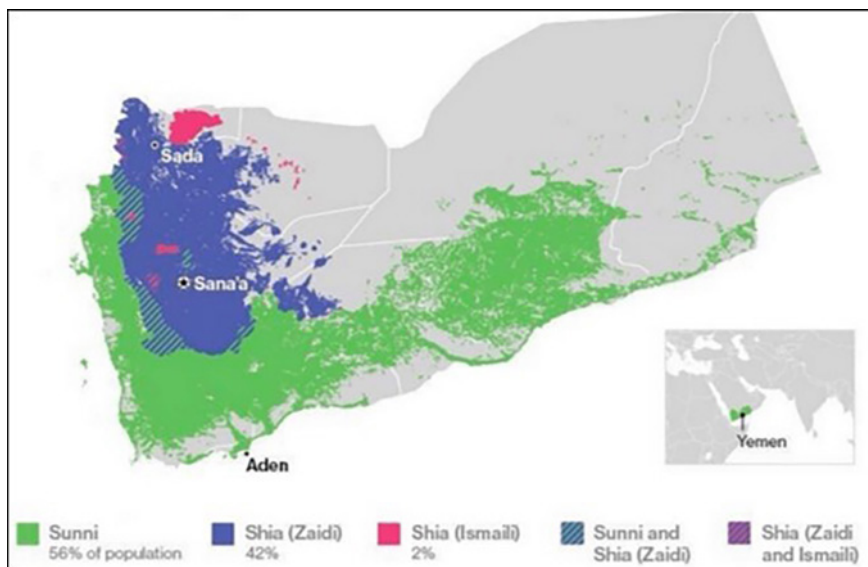


Figura 2. División religiosa de Yemen. Fuente: <https://elordenmundial.com/yemen-una-historia-de-violencia/>

Siendo consciente de esto y con objeto de mantener un equilibrio de poder con los partidos sunitas, Saleh facilitó la creación de partidos políticos chiitas, que lucharan por las preocupaciones de esta parte de la población. De esta manera, surgió en 1980 una asociación religiosa llamada «juventudes creyentes»<sup>2</sup>. Al inicio de la década de los 90, los hermanos Mohammed y Hussein Al-Houthi generaron una escisión de dicha asociación por la politización que estaba sufriendo. Llegaron a convertirse en una organización política de gran eficacia y con un gran seguimiento popular, a pesar de que sus postulados políticos se iban alejando cada vez más de la moderación inicial zaydí. Así se enfrentaron con el presidente Saleh, ya que argumentaban que este favorecía a los sunitas y les marginaba a ellos.

## 2.2. Causas coyunturales o cercanas

### 2.2.1. Yacimientos petrolíferos

A mediados de la década de los años ochenta se descubrieron yacimientos petrolíferos a los dos lados de la frontera de la RAY

<sup>2</sup> Su objetivo original era revitalizar el islam zaydí y fomentar sus enseñanzas. Mohammad Yahya Ezan es uno de sus fundadores más prominentes.

y la RDPY. A los presidentes de ambos países no les quedó otra opción que buscar un acuerdo de cooperación para la explotación de los yacimientos, que incluía la instauración de una zona desmilitarizada en torno a esta región. La realidad es que se lograron buenos resultados durante estas negociaciones que se reflejaron en acciones concretas en el campo de la cooperación. Fue un gran impulso para la unificación.

Sin embargo, poco después de la unificación, lo que resulta paradójico, «los yacimientos petrolíferos que habían servido para encarrilar la unión se convirtieron ahora en la manzana de la discordia» (Veiga, 2013: 156), hasta el punto de que estos yacimientos petrolíferos se pueden considerar como una de las causas del conflicto. Tras la unificación la economía de la República de Yemen se deterioró mucho y en los primeros meses se alcanzó una tasa de desempleo del 35% y los precios se dispararon. Con esta situación, el negocio del petróleo suponía la única fuente de ingresos para la República (Veiga, 2013).

### 2.2.2. Guerras hutíes e intervención de Arabia Saudí en asuntos internos

El primer conflicto de los zaydíes con el Estado surge en junio de 2004, cuando uno de los hermanos Al-Houthi, Hussein, decide impulsar las reivindicaciones zaydíes y enfrentarse a la autoridad de Saleh. Hay que recordar que este también era Zaydí pero de una familia de menor rango. Lo que, inicialmente, parecía un conflicto tribal, terminó en una guerra que enfrentaba a los hutíes contra el Gobierno de Saleh, en el que incluso participó Arabia Saudí por medio de bombardeos, a pesar de las advertencias de Irán para que no interviniera. Se abrió un periodo de seis años hasta el 2010 en el que se sucederían las llamadas «guerras hutíes».

En total se producirían seis conflictos armados entre 2004 y 2010 (Lackner, 2013). Pero la realidad es que las hostilidades se prolongaron en fases posteriores hasta llegar a la primavera árabe. Muchas causas condujeron a los conflictos en el norte de Yemen, aunque hay dos de especial relevancia que es necesario destacar.

En primer lugar, las Fuerzas Armadas del Gobierno de Saleh emplearon tal brutalidad que el movimiento hutí creció enormemente en tamaño y capacidad de combate, ganando además la simpatía de los pueblos que sufrían las consecuencias del conflicto. En segundo lugar, las rivalidades tribales emergieron una vez más con el conflicto, creando alianzas tanto con los hutíes como con el Gobierno. La inter-

vención de las tribus, con sus rígidos códigos de honor y venganza, liberó una nueva dinámica en un conflicto, ya de por sí, complejo.

### 2.2.3. Islamismo y yihadismo

La permanente desestabilización en Yemen favoreció la entrada de grupos yihadistas salafistas. Los primeros grupos se formaron en 1989, cuando los muyahidines que habían combatido en Afganistán contra los soviéticos regresaron a Yemen. Se centraron en luchar activamente contra el régimen marxista del sur de Yemen. Con este propósito, Osama bin Laden financió en 1991 la creación de un campamento en las montañas del norte de Yemen, junto a Sadá, y otro de entrenamiento en la provincia de Abyan. Entre los combatientes veteranos que volvían de Afganistán había yemeníes, jordanos, egipcios y sirios.

Cuando estalló la guerra contra Yemen del Sur en 1994, incluso participaron tomando parte en la conquista de Adén. La franquicia Al-Qaeda en la Península Arábiga<sup>3</sup> (AQPA) nació en 2009, pero desde 2011 los grupos que procedían de AQPA se agruparon bajo la organización Ansar al-Sharia, ganando influencia en territorio yemení (Romero, 2020).

Para Arabia Saudí el principal enemigo a batir ha sido el movimiento hutí, para lo cual ha generado alianzas tácticas con AQPA o, al menos, los ha tolerado. Esto ha favorecido el fortalecimiento del grupo terrorista en el norte de Yemen. En cambio, en el Sur los Emiratos Árabes Unidos han combatido con éxito a los yihadistas (Romero, 2020).

Por su parte, el Estado Islámico (EI) estableció su rama en Yemen con el objeto de crear una nueva provincia para el califato. Inicialmente, tuvo éxito, sin embargo, la tradicional presencia de AQPA junto con los métodos violentos y radicales del EI, hicieron que fuese perdiendo fuerza y terreno hasta prácticamente desaparecer de Yemen en 2019.

## 2.3. Causas superficiales o de litigio

### 2.3.1. Primavera Árabe

Esta revolución fue impulsada en Yemen en 2011 principalmente por estudiantes y jóvenes pertenecientes a una nueva clase

<sup>3</sup> Significa «la base». Es una organización terrorista paramilitar y yihadista. Su objetivo es crear un orden mundial a través de la yihad.

media que veían que no tenían salidas profesionales para poder tener una vida digna. En la mayoría de los países en los que se produjeron revoluciones había altos grados de desempleo (en Yemen era del 40% de la población). Estos estudiantes y jóvenes se rebelaron contra un régimen corrupto y desgastado (Lackner, 2019), demandando una amplia reforma política y económica. Inicialmente, Saleh trató de convencer a la población a través de promesas que respondían a esas demandas, pero no convencieron a los manifestantes, y las protestas fueron subiendo en nivel de agresividad debido, en gran parte, a la represión.

Saleh había podido permanecer tanto tiempo en el poder principalmente gracias a su red clientelar. Pero durante esta revolución esta red se rompió y algunos de los grupos más relevantes, como Al-ahmar o las fuerzas militares dirigidas por Ali Mohsen (perteneciente a la tribu Sanhan) se unieron a los manifestantes. Además, otros actores importantes como el movimiento hutí, los líderes del Movimiento del Sur y el partido político Encuentro Común, también se habían posicionado del lado de la revolución.

Es importante resaltar el caso del líder militar Ali Mohsen. Como consecuencia de la gran represión llevada a cabo por Saleh el llamado «Viernes de la Dignidad»<sup>4</sup>, el 18 de marzo, se produjeron desertiones en las altas esferas del régimen, entre ellas la del mencionado líder militar. Mohsen constituía una figura muy controvertida a nivel internacional, ya que era el encargado de las negociaciones con los yihadistas, en el doble juego que Saleh ejercía para mantener a yihadistas y a los EE. UU. satisfechos y así poder mantenerse él en el poder (Lackner, 2019).

### 2.3.2. Transición de Gobierno

La mayoría de los acuerdos del CCG fueron formalmente implementados, pero en la práctica el Gobierno de la transición fue incapaz de realizar los cambios esenciales necesarios para el nuevo Yemen y la transferencia de poder de las manos de la anti-

---

<sup>4</sup> En este día del 2011, las fuerzas de seguridad construyeron un muro cerca de la Plaza del Cambio en Saná, lo rellenaron con neumáticos y petróleo e, inmediatamente después de la Oración del viernes, le prendieron fuego, bloqueando así a los manifestantes. Al mismo tiempo, partidarios de Saleh se apostaban en las azoteas, callejones y casas, abriendo fuego contra la gran marcha y causando la muerte de 52 manifestantes y cerca de 100 heridos. Fue un momento decisivo en la revolución de Yemen, que hizo que mucha gente, hombres de Estado, diplomáticos y soldados, defendiesen y se unieran a las filas de los manifestantes.

gua élite. Esto se debió principalmente a que el acuerdo del CCG no impulsaba una transformación que desafiase los intereses económicos y financieros de las élites existentes (Lackner, 2019). La CDN que impulsó este acuerdo fracasó por distintos factores. En primer lugar, Saleh recibió una gran inmunidad; de hecho, pudo quedarse en Yemen ejerciendo como líder de su partido y esto no fue comprendido por los manifestantes de la Primavera Árabe.

En segundo lugar, la necesaria reforma del sector seguridad, incluyendo la vieja estructura creada por Saleh en el Ejército, no se llevó a cabo, de manera que la red de Saleh siguió en pie. Por último, la proporción de asientos asignados a los hutíes y los miembros del movimiento separatista del sur eran muy escasos y esto hizo que se sintieran infravalorados. Además, se les excluyó del Gobierno de coalición (Fuente, 2017). Por otro lado, el corto calendario para la transición no era realista, lo cual evitaba que emergieran las nuevas fuerzas, o que las acciones que se desarrollaban lo hicieran de forma secuencial, y ambas cosas eran fundamental para el éxito.

Finalmente, Hadi adoptó desde casi el principio, la misma estrategia egocéntrica y centrada en sus propios intereses que mantuvo su predecesor Saleh, pero sin sus habilidades para mantener el control.

### 3. Actores en el conflicto

#### 3.1. Movimientos hutíes

##### 3.1.1. Objetivo

Cuando se iniciaron las guerras de Sadá en 2004, los hutíes basaban su reclamación en tres puntos (Gea, 2020):

- El abandono al que estaban sometidos las regiones del norte por parte del Gobierno.
- El apoyo del Gobierno al salafismo y al islam sunita.
- La cooperación del mismo Gobierno con EE UU, que acababa de iniciar su «guerra contra el terror» en Afganistán e Irak.

Lo cierto es que estas reclamaciones han seguido estando presentes en el relato hutí hasta hoy en día. Los hutíes se definen a sí mismo como republicanos y demócratas y, por lo tanto, defienden que no pretenden volver a establecer el imanato zaydí

que fue eliminado en 1962. De esta manera, «predican el antisionismo, el rechazo al salafismo y el antiimperialismo, por lo que consideran enemigos del mismo nivel al yihadismo sunita, al wahabismo saudí, a Israel y a Estados Unidos» (Ortiz de Zarate, 2015:1). Desde el punto de vista ideológico, es necesario resaltar la aproximación de los hutíes a los valores de Irán.

### 3.1.2. Fortalezas

En total, las guerras de Sadá fueron seis y se produjeron entre 2004 y 2010; en ellas los combatientes hutíes ganaron una gran experiencia en combate. Además, obtuvieron durante estas campañas armas, organización y capacidades militares de modo que, cuando llegó la revolución del 2011, las fuerzas hutíes eran una fuerza militar eficaz preparadas para enfrentarse al Ejército regular yemení.

Por otra parte, ninguno de los éxitos de los hutíes en la guerra hubiese sido posible sin la financiación por parte de Irán. Las capacidades de los hutíes han ido mejorando gradualmente, por lo que los saudís han acusado a Irán de proporcionarles material cada vez más moderno y avanzado tecnológicamente. Ya desde 2014 diversas fuentes yemeníes, occidentales e iraníes dieron a conocer que los hutíes recibían un apoyo militar y económico fundamental por parte de Teherán (Avilés, 2015).

El apoyo ha continuado durante todo el conflicto y el armamento empleado ha ido siendo cada vez más sofisticado. Así, en 2017 los hutíes comenzaron a emplear misiles balísticos directamente contra el territorio de Arabia Saudí (Sartó, 2018) y en 2019 se iniciaron en el uso de drones, los primeros fueron lanzados contra el oleoducto East-West al oeste de Riad, a más de 700 kilómetros de la frontera.

Al mismo tiempo, gran parte de su poder se lo deben a la magnífica red clientelar que han sido capaces de organizar, respondiendo su éxito más a las lealtades ganadas a través de esta red clientelar y a relaciones personales entre líderes tribales, que a un objetivo ideológico común (Gea, 2020). Igualmente, desde el inicio de la guerra hasta finales del 2017, los hutíes han contado con el apoyo del expresidente Saleh y sus partidarios, lo cual ha sido clave en su rápido avance.

Por otro lado, han hecho un uso muy efectivo de las redes sociales, la propaganda, los comunicados y la difusión de vídeos en

Internet, convirtiéndose esta en una plataforma fundamental para expandir su discurso, aunque no han podido alcanzar el nivel de sofisticación que tienen los grupos yihadistas (Gea, 2020).

### 3.1.3. Debilidades

En diciembre de 2017, después de meses de crecientes tensiones, los hutíes asesinaron a Saleh, quedándose solos para el control del norte de Yemen. Esto fue percibido por sus rivales como una debilidad en sus capacidades, por lo que lanzaron una gran ofensiva en los principales frentes de combate. Sin embargo, los hutíes fueron capaces de contener los ataques, aunque finalmente perdieron el terreno en la costa del mar Rojo, en torno al puerto de Hodeida (Salisbury, 2020). Ello parece indicar que el cese del apoyo de los partidarios de Saleh ha contribuido al fin de la capacidad ofensiva de los hutíes y a aumentar el grado de estancamiento.

Por otra parte, desde el inicio del conflicto, la coalición ha implementado un bloqueo naval del importante puerto de Hodeida, en posesión de los hutíes. Este bloqueo ha supuesto una importante limitación para ellos. La razón principal del bloqueo es impedir el acceso a armas iraníes, aunque ha tenido como consecuencia un gran desastre humanitario, ya que este es el principal puerto para la entrada de ayuda humanitaria.

### 3.1.4. Situación actual

Actualmente, los hutíes se encuentran con varios frentes abiertos. Por un lado, se ha intensificado la campaña de ataques con drones a larga distancia, afectando a instalaciones militares, petrolíferas y también núcleos de población de Arabia Saudí (Castro, 2022). Pero también han comenzado a lanzar ataques sobre Emiratos Árabes Unidos con misiles balísticos (Espinosa, 2022). Por otra parte, en Marib continúan los combates, los cuales se han recrudecido desde enero de este año, aunque los hutíes continúan en el sur de la ciudad sin lograr avances importantes. Hay que resaltar que Yemen necesita importar el 90% de sus necesidades en hidrocarburos, por lo tanto, Marib se convierte en un punto estratégico al poseer un gran número de reservas petrolíferas.

Por otro lado, los hutíes han impuesto en los territorios conquistados un régimen policial muy represivo, persiguiendo a sus opositores, así como a periodistas y activistas de derechos humanos,

usando la cárcel y el asesinato como medios coercitivos para llevar a cabo la represión (Gea, 2020).

### 3.2. Consejo de Transición del Sur

#### 3.2.1. Objetivos

El movimiento secesionista del sur de Yemen nació oficialmente en 2007 y se llamó Hirak al Yanubi (Ortiz de Zárate, 2015). Inicialmente, las reclamaciones de este movimiento iban orientadas a los problemas del personal que había sido empleado en los sectores de seguridad y del Ejército en los años previos a la unificación y, posteriormente, entre los años 1990 y 1994. El hecho es que, tras la guerra de 1994, 86.000 miembros de estos sectores fueron «retirados» por Saleh, que pensaba que correría un riesgo si intentaba reintegrarlos, aun cuando la mayoría de ellos se habían mantenido neutrales o habían apoyado la unión (Lackner, 2019).

A mediados de 2009, el movimiento evolucionó hacia una nueva fase cuando un grupo dentro de Hirak se decantó directamente por la secesión del sur. Así mismo, parte de este grupo se decidió por la lucha y comenzó a realizar acciones armadas. No obstante, la mayoría del movimiento seguía inclinándose por la reivindicación pacífica, aunque existía una gran división interna: el Movimiento pacífico para la liberación del sur, el Alto Foro Nacional para la independencia del sur, o el Partido Verde, entre otros (Veiga, 2013).

Según se recoge en la propia página web del Consejo de Transición del Sur, tras la guerra de 1994 muchos yemení sureños tienen la percepción de encontrarse bajo una ocupación por parte del norte. Denuncian que no se les invitó a las conferencias de Paz de Ginebra en 2015, ni en Kuwait en 2016.

#### 3.2.2. Fortalezas

La principal fortaleza del CTS es el apoyo que recibe por parte de Emiratos Árabes Unidos. Según Gokhan Erel (2021) esto se debe a que «el sueño de un Yemen del Sur del CTS confluye con la estrategia de EAU de controlar las rutas comerciales del mar Rojo, el golfo de Adén y el estrecho de Bab el-Mandeb».

#### 3.2.3. Debilidades

La principal debilidad es la gran división interna del movimiento secesionista. Existen muchas y diferentes posturas políticas, que

cuestionan la labor de Hirak, el CTS, EAU o el propio Gobierno de Yemen, y la población se encuentra muy dividida entre aquellos que apoyan el separatismo de los que prefieren un Yemen federal (Medina, 2018).

Según Helen Lackner (2019) existe una serie de características del movimiento separatista que reflejan sus vulnerabilidades:

- Afirman que representan a todos, pero la realidad es que solo representan a un pequeño grupo de familiares y amigos.
- Carecen de un programa único para solucionar problemas políticos, económicos y sociales.
- Incluyen organizaciones que están bajo la influencia de diferentes facciones.

### 3.2.4. Situación actual

En 2020, el jefe autoproclamado del CTS, Aidarus al Zubaidi, reconoció que el acuerdo de Riad estaba en un punto muerto

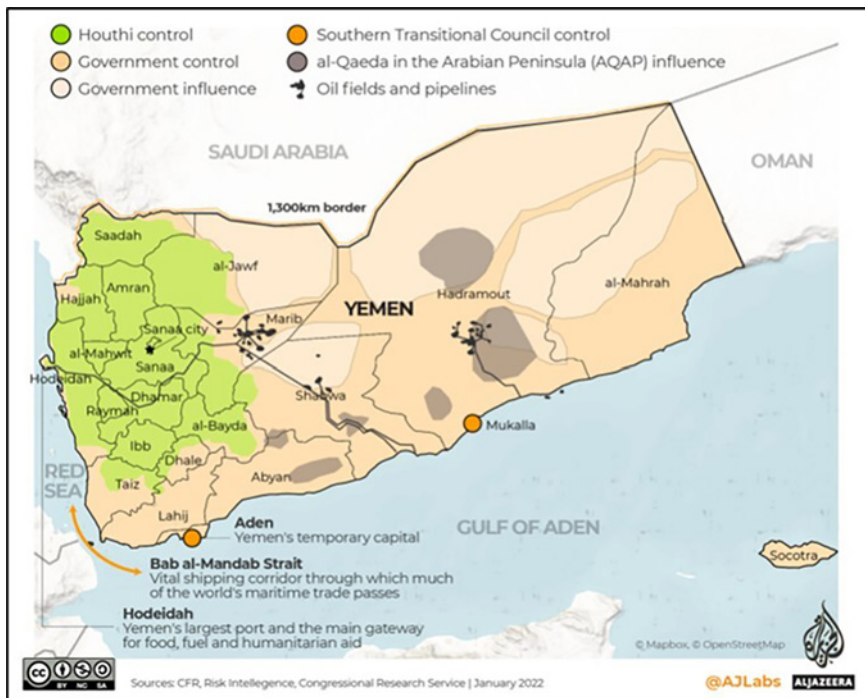


Figura 3. Zonas de control de las diferentes facciones (enero 2022). Fuente: <https://www.aljazeera.com/news/2022/2/9/yemens-war-explained-in-maps-and-charts-interactive>

y anunció la autonomía de las regiones controladas por el CTS debido al deterioro de la situación. Aunque todas las gobernaciones del este y la isla de Socotra, se alejaron de la proclamación; solo la apoyaron las regiones próximas a Adén. En el ámbito internacional, la declaración fue condenada de manera general por los Estados árabes, la ONU, la Unión Europea (UE) y los principales Estados del mundo (Lackner, 2019).

Actualmente, los enfrentamientos entre el Gobierno de Yemen y el CTS siguen presentes, aunque la proclamación de autonomía revela los límites reales geográficos del control del CTS (véase figura 9). Los territorios controlados por el CTS no han sido devueltos (Ereli, 2021).

### 3.3. Gobierno de Yemen reconocido internacionalmente

#### 3.3.1. Objetivo

El objetivo del Gobierno del expresidente Hadi desde que empezó la guerra ha sido reestablecer el Gobierno de Yemen en la capital Saná y recuperar el control del país, de manera que pueda reanudarse el diálogo que impulsa las Naciones Unidas para lograr un acuerdo con base en la iniciativa del Grupo de Cooperación del Golfo. Tras la renuncia de Hadi en abril y la cesión de sus poderes, no ha habido hasta al momento ninguna declaración por parte de Al-Alim, líder del consejo ejecutivo, que anuncie un cambio en estos objetivos. Sin embargo, lo que sí se ha reconocido es el fin de la vía militar y la necesaria vuelta al diálogo para alcanzar la paz.

#### 3.3.2. Fortalezas

En primer lugar, Hadi tiene un punto muy fuerte a su favor, al resultar vencedor en las últimas elecciones presidenciales que se celebraron el 21 de febrero de 2012, aunque es cierto que fue la única candidatura que se presentó. Este hecho le ha proporcionado ser el presidente legítimo de Yemen a los ojos de la comunidad internacional. Reflejo de esto son las sucesivas resoluciones de Naciones Unidas que llaman a la implementación de los acuerdos alcanzados en la Conferencia de diálogo nacional. El nuevo consejo ejecutivo parece ser el heredero de esta legitimidad.

En segundo lugar, Hadi cuenta con el apoyo del partido Islah. Este partido político tiene un papel muy relevante dentro de la política yemení, siendo el segundo partido del país con el apoyo de

la población musulmana, de mayoría sunita. Esto le ha permitido tener influencia en determinadas tribus con las cuales comparte un mismo interés: enfrentarse a los hutíes. El partido Islah se caracteriza por haber estado del lado del Gobierno en anteriores conflictos y un ejemplo de ello es la guerra con los secesionistas del sur en 1994 (Igalada, 2017). Aunque, por otro lado, en 2011 también se enfrentó a él «haciendo de portavoz de las exigencias populares de democracia, llamando a la caída de Saleh y defendiendo a los manifestantes con las armas» (Ortiz de Zárate, 2015: 7). Gracias a esto, Hadi llegó al poder y ahora, tras la renuncia de este, parece que Al-Alim va a conservar el apoyo del partido Islah, ya que tiene también fuertes vínculos con este partido político.

En tercer lugar, el apoyo militar prestado por la coalición liderada por Arabia Saudí, como se ha reflejado anteriormente, ha sido determinante para mantener el control sobre gran parte de Yemen (Lackner, 2019). Además, el Gobierno de Hadi cuenta con el apoyo fundamental de los comités populares, que son juntas locales de carácter tribal, que se organizan en milicias que participan en el conflicto como tropas irregulares (Ortiz de Zárate, 2015). No hay evidencias de que este apoyo vaya a cesar con la llegada del nuevo consejo ejecutivo.

Por otra parte, desde el inicio de la guerra, el antiguo Ejército nacional de Saleh se ha dividido entre aquellos que se mantuvieron leales al Gobierno, y los que apoyaron a Saleh y a los hutíes. Algunos analistas mantienen que la conquista de Saná por los hutíes no hubiese sido posible sin esta ayuda. Tras el asesinato de Saleh por los hutíes en 2017, Hadi trató de unificar el antiguo Ejército de Yemen que quedó dividido al inicio de la contienda, cesando del mando a familiares de Saleh.

### 3.3.3. Debilidades

La debilidad principal del Gobierno de Yemen, es que no tiene un programa político definido para el país y la mayoría de los actores lo siguen viendo como la continuación del régimen corrupto de Saleh (Lackner, 2019). Las declaraciones de los hutíes tras la renuncia de Hadi reflejan que el nuevo consejo ejecutivo va a seguir viéndose como la continuación de Hadi y de Saleh.

Por otra parte, a lo largo de estos años la división interna ha crecido entre sus partidarios. El caso más grave ha sido el del Consejo de Transición del Sur, el cual ha llegado incluso a enfrentarse militarmente al Gobierno, como hemos visto en el apartado anterior.

### 3.3.4. Situación actual

Actualmente, el Gobierno sigue luchando por integrar al CTS en su alianza con el partido Islah. Al mismo tiempo busca la continuación del conflicto armado para alcanzar sus objetivos. Con la mirada puesta en este punto, ha establecido relaciones recientemente con China y Rusia, ambas le han apoyado económicamente (Castro, 2022).

De momento, no se han producido cambios en la situación con la llegada del consejo ejecutivo liderado por Al-Alim, político veterano en Yemen, exasesor de Hadi y con fuertes lazos con Arabia Saudí. Hadi se ha convertido en una figura muy controvertida tras el fracaso de la transición habiendo perdido el respaldo de muchos grupos en Yemen, por lo que muchos analistas creen que su marcha puede abrir el camino a un acuerdo. Sin embargo, los hutíes han negado que esto sea un cambio sustancial para alcanzar el acuerdo de paz.

## 3.4. Arabia Saudí

### 3.4.1. Objetivo

Para comprender las motivaciones por las que Arabia Saudí ha intervenido en Yemen, es necesario destacar el ascenso al trono del rey Salmán Al Saud en 2012, el cual llevó a cabo un cambio profundo en la aproximación de Riad al conflicto de Yemen y en su política exterior en general. De esta manera, se inclinó por una vía más agresiva (Ferreira, 2017). Así, ha optado por transformar el Reino saudí en una potencia regional con un amplio programa de inversión en armamento, teniendo a la industria armamentística americana y occidental como principales proveedores (Sartó, 2018).

El hecho que provocó definitivamente su intervención fue la toma de Adén por los hutíes en 2015; esto refleja la gran importancia para los saudís del estrecho de Bab el-Mandeb, un punto de paso clave para el transporte de los hidrocarburos que se dirigen hacia los países occidentales desde la península arábiga.

Por otra parte, Arabia Saudí necesita frenar el avance de los hutíes, a los que consideran aliados de Irán, devolviendo la presidencia del Gobierno de Saná al Gobierno de Yemen. El rey Salmán entiende que Siria, Irak y el Líbano están influenciadas de una u otra manera por Irán, y con la intervención estaría enviando un claro mensaje a su enemigo regional: no permitirá que en Yemen gobierne un régimen aliado de Teherán (Fuente, 2017).

### 3.4.2. Fortalezas

Una de las principales fortalezas es la cobertura legal y política. Hadi, que fue quien solicitó la ayuda, es el último presidente que fue elegido legítimamente y está reconocido por la comunidad internacional. Esta legitimidad ha sido heredada ahora por el nuevo consejo ejecutivo. Además, Arabia Saudí cuenta con el apoyo de Estados Unidos, Francia, Reino Unido y los países árabes (Fuente, 2017).

Por otro lado, es fundamental resaltar el gran peso que tienen las ventas de armamento a Arabia Saudí, por parte de EE. UU. principalmente, pero también de Reino Unido, Francia, Italia, Canadá, España, Alemania, Bélgica y Australia (Uddin, 2021). Aunque, al llegar a la Casa Blanca, Biden decidió suspender sus tratados de venta de armamento a los saudíes, a finales del 2021 se anunció el fin de dicha suspensión. Sin embargo, parte de ese armamento, es revendido por los saudíes a ciertas tribus y milicias salafistas locales, con objeto de alinearlas contra los hutíes e Irán (Íleri, 2019).

### 3.4.3. Debilidades

Desde 2015, el apoyo internacional para Arabia Saudí se ha ido debilitando debido a los bombardeos indiscriminados y el bloqueo naval sobre los principales puertos de Yemen, que han dado lugar a una de las crisis humanitarias más severas de los últimos años (Müller y Castelier, 2020).

Además, algunos de los países de la coalición se han ido alejando del conflicto, entre ellos EAU desde 2019 (Espinosa, 2019). Aunque nunca ha dejado totalmente su intervención, Catar se retiró de la coalición en junio de 2017 y Marruecos anunció su retirada en enero de 2019 (Amnistía Internacional, 2019).

### 3.4.4. Situación actual

La monarquía saudí estaría tratando de buscar una salida del conflicto, pero es incapaz de lograrlo por medios militares. No puede irse sin más, ya que esto supondría un grave perjuicio para su propia seguridad y el mantenimiento de su estatus nacional e internacional. Para poder retirarse, necesita un resultado que pueda ser presentado ante su sociedad y el resto del mundo «como una «victoria» o una «no derrota»» (Bordón, 2020).

### 3.5. Irán

#### 3.5.1. Objetivo

En Oriente Medio tiene lugar una partida de ajedrez entre Arabia Saudí e Irán, que algunos autores comparan con los movimientos geopolíticos producidos durante la Guerra Fría (Igalada, 2017). El conflicto es utilizado por Irán para complementar la presión que ya ejerce en otros escenarios, como Siria o Irak, sobre el Reino saudí y al mismo tiempo está amenazando el estratégico estrecho de Bab el-Mandeb. Si los hutíes tienen éxito, Teherán puede tener un germen en la península arábiga sobre el que expandir su influencia a otros Estados, entre ellos la mismísima Arabia Saudí (Fuente, 2017).

Por otra parte, la prolongación del conflicto en el tiempo beneficia enormemente a Irán, ya que la guerra está consumiendo muchísimos recursos y, al mismo tiempo, debilitando la figura del rey Salmán (Sartó, 2018), objetivos claros de la política iraní.

#### 3.5.2. Fortalezas

Para lograr estos objetivos, Irán está empleando una estrategia indirecta. De esta manera, está usando el Cuerpo de Guardias Revolucionarios Iraníes (IRGC) para ayudar a los hutíes, pero sin tomar parte directa en las operaciones (Fuente, 2017). El hecho de no implicarse en combate directamente representa el punto fuerte de la estrategia iraní.

	ARABIA SAUDÍ	IRÁN		
	APOYO MILITAR	APOYO NO MILITAR	APOYO MILITAR	APOYO NO MILITAR
2004-2010	Ataques fronterizos	Exportación del wahabismo	Armamento contracarro y misiles antiaéreos	Ayudas en educación para los miembros de la familia Hutí
2014-2018	Adiestramiento de fuerzas de seguridad locales, suministro para fuerzas aéreas y terrestres	Iniciativa CCG, mayor proveedor de ayuda humanitaria	Drones, combustible, misiles balísticos, adiestramiento militar	Propuesta de paz, apoyo de medios de comunicación. Adiestramiento sobre «gobernanza rebelde»

Tabla 1. Evolución de la manera de apoyar de Arabia Saudí e Irán a sus proxis.  
Fuente: [http://phd.lib.uni-corvinus.hu/1122/9/Palik\\_Julia\\_ten.pdf](http://phd.lib.uni-corvinus.hu/1122/9/Palik_Julia_ten.pdf)

Palik Júlia, en su tesis realizada en la Universidad de Budapest (2020), presenta un análisis de los modos y medios empleados por Irán y Arabia Saudí para apoyar a sus respectivos bandos en Yemen. Este cuadro muestra parte de los resultados obtenidos y cómo ha evolucionado el apoyo desde principios de siglo (véase tabla 2). En él queda patente esa estrategia indirecta, proporcionando armamento cada vez más sofisticado y, al mismo tiempo, entrenamiento militar.

Otra fortaleza importante de Irán se encuentra en las nuevas negociaciones nucleares, en las cuales Yemen puede jugar un papel importante, como herramienta de presión para conseguir sus objetivos en los nuevos acuerdos a la vez que consigue que se levanten las sanciones económicas que tiene impuestas (Castro, 2022).

### 3.5.3. Debilidades

El punto más débil del juego iraní está en el descontento de su población. La falta de libertades y los efectos de la crisis económica han llegado a cansar a la población. Ejemplo de esto son las protestas que se produjeron en diciembre de 2017 y enero de 2018 en Irán, a través de las cuales la población se quejaba de que el Gobierno estaba dedicando una gran parte del presupuesto a apoyar sus intereses en el exterior para combatir a yihadistas sunitas en ciertos países, entre ellos Yemen, todo ello enmarcado en el pulso regional con el Reino Saudí (Sartó, 2018). Aunque esta revuelta de la población fue ya sofocada, parece que el régimen de Teherán no podrá tensar mucho más la cuerda para ampliar su intervención en Yemen.

### 3.5.4. Situación actual

La relación entre los hutíes y el Régimen de Teherán es cada vez más estrecha. En 2019 los hutíes enviaron un embajador a Irán, a lo que Teherán respondió enviando a otro embajador a Saná, Hassan Irloo, el cual es miembro de la Guardia de la Revolución Islámica de Irán. De este movimiento se entiende que esta figura le otorga la cobertura diplomática necesaria para organizar el apoyo hacia los hutíes (Castro, 2022).

En los últimos meses, los hutíes han iniciado una campaña de ataques en territorio de Emiratos Árabes y Arabia Saudí. Estos ataques los han llevado a cabo con drones armados y misiles

balísticos de medio alcance, que vuelan a baja altura y con poca velocidad, resultando muy difíciles de detectar. Arabia Saudí y EE. UU. acusan a Irán de proveerles con este tipo de material.

A pesar de este apoyo a través del armamento, según el embajador de Irán en España, Hassan Ghashghavi, la postura oficial de Irán defiende que no existe una solución militar a este conflicto, y solo fomentando un diálogo entre grupos yemeníes y poniendo fin al bloqueo, se puede terminar con la guerra y la crisis humanitaria (Conferencia embajador iraní Ghashghavi en el CESEDEN, 2022).

### 3.6. Emiratos Árabes Unidos

#### 3.6.1. Objetivo

April Longley (2016) se basa en los análisis de diplomáticos y analistas para argumentar que la alineación de EAU con la coalición árabe responde a un doble objetivo. En primer lugar, evitar la influencia iraní en la región, objetivo que comparte con Arabia Saudí, y en segundo lugar recordar a Arabia Saudí que la seguridad de los dos Estados está interconectada.

A lo largo del conflicto, se ha visto una clara divergencia de intereses. El foco de EAU se ha puesto en mejorar las capacidades del CTS, realizar operaciones de contraterrorismo contra AQPA y el control de islas y puertos estratégicos (Bordón, 2020).

#### 3.6.2. Fortalezas

Este apoyo a los separatistas tiene sentido dentro de la «estrategia del collar de puertos»<sup>5</sup> desde el golfo de Adén hasta el Cuerno de África. Actualmente, EAU tiene la capacidad de proyectar su influencia en ambas orillas. Además, controlan desde el 2020 la isla de Socotra, gracias a su apoyo al CTS, habiendo construido actualmente un aeropuerto y otras instalaciones militares. También ha iniciado la construcción de otro aeropuerto en la Isla Yemení de Perim, en el estrecho de Bab el-Mandeb.

Por otra parte, EAU también está ganando lealtades en ciertas tribus y milicias salafistas locales a través de la venta de armamento. Esto supone una gran contradicción, ya que, en otras zonas de Yemen, EAU combate fuertemente a los yihadistas de AQPA (Íleri, 2019).

<sup>5</sup> Analogía con la red de instalaciones militares y relaciones comerciales chinas a lo largo de sus líneas marítimas de comunicación.

### 3.6.3. Debilidades

La principal debilidad de EAU es la divergencia de intereses respecto al líder de la coalición árabe, Arabia Saudí. Esto ha llevado a un progresivo distanciamiento del Gobierno de Yemen. El punto culminante de esta división quedó materializado por el apoyo implícito de la declaración de independencia del CTS en 2020, el cual llevó a enfrentamientos armados entre el CTS y las milicias pro-Hadi (Castro, 2022).

### 3.6.4. Situación actual

EAU oficialmente comenzó a retirar sus fuerzas de Yemen en 2019 (Espinosa, 2019). Actualmente, no interviene directamente en combate sobre el terreno de Yemen, pero sí financia diversos grupos armados que favorecen sus intereses. Algunas de estas son las fuerzas del cinturón de seguridad<sup>6</sup>, presentes en todas las regiones sureñas excepto al-Mahra, las Fuerzas de Élite<sup>7</sup> establecidas en otras regiones como hadramaut y Shabwa (Lackner, 2017) y las Brigadas de los Gigantes<sup>8</sup>.

Por otra parte, la respuesta de EAU a los ataques de los hutíes en territorio de su país ha sido una intensificación del apoyo de EE. UU. y una respuesta militar a través de bombardeos de la coalición en Saná y otros puntos importantes para los hutíes.

## 3.7. Actores globales

### 3.7.1. Estados Unidos

Con la llegada del presidente Biden a la Casa Blanca parecía que la política de EE. UU. iba a dar un giro: terminar con el respaldo de las operaciones ofensivas de la coalición en Yemen, fin de la venta de armamento a Arabia Saudí y la exclusión de los

<sup>6</sup> Las Fuerzas del Cinturón de Seguridad es una fuerza paramilitar con base en el sur de Yemen y forma el ala militar de élite del Consejo de Transición del Sur. La fuerza está entrenada y fuertemente apoyada por las Fuerzas Armadas de los Emiratos Árabes Unidos. El cinturón de seguridad ha luchado contra Islah, al-Qaeda en la Península Arábiga y el Estado Islámico de Irak y la rama yemení de Levante.

<sup>7</sup> Las Fuerzas de Élite son una fuerza paramilitar armada y entrenada por las Fuerzas Armadas de los Emiratos Árabes Unidos y que operan principalmente contra AQPA.

<sup>8</sup> Las Brigadas de los Gigantes son una milicia armada que apoyan al Gobierno de Hadi, reciben apoyo militar y financiero de EAU. Pertenecen en su mayoría a las tribus Lahj y Ayan, la mayoría de los combatientes son salafíes.

hutíes de la lista de organizaciones terroristas (Bordón, 2021). Sin embargo, a lo largo del 2021 se han anunciado varios acuerdos para venta de armamento tanto a Arabia Saudí como a EAU. Esta reafirmación en las relaciones de EE. UU. con sus aliados de la península arábiga, podía estar relacionada con la campaña ofensiva de los hutíes en territorio de estos países. Respecto a la postura oficial de EE. UU. con Yemen, mantienen su Gobierno como único legítimamente reconocido, pero la realidad es que la capacidad de intervención directa de EE. UU. en el conflicto es muy limitada y su influencia la ejerce a través de los países aliados de la región.

Por otro lado, el principal interés de EE. UU. continúa siendo su guerra contra AQPA, para lo cual emplea principalmente el ataque con drones. La cantidad de estos ataques quirúrgicos ha ido cambiando con las distintas administraciones, pero desde 2019 se ha producido un descenso en el número (véase tabla 2). En total, todos estos ataques suman 376 casos que han supuesto la muerte de entre 1390 y 1779 yemenís, de ellos son civiles no militantes de ningún grupo entre 125 y 151, según datos de la página de *New América*.

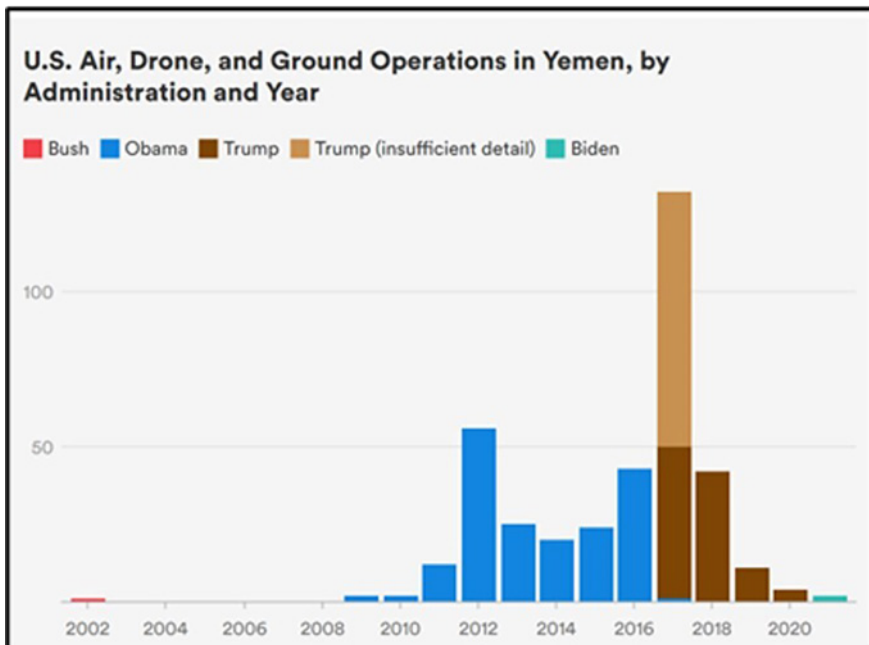


Tabla 2. Campañas de ataques a grupos terroristas en Yemen por parte de EE. UU. Fuente: <https://www.newamerica.org/international-security/reports/americas-counterterrorism-wars/the-war-in-yemen/>

### 3.7.2. China

El conflicto representa una amenaza para China principalmente para su estrategia de la Franja y la Ruta de la Seda. Para lograr el éxito en ese proyecto, necesita que exista un entorno seguro en todas sus rutas marítimas. Además, hay que recordar que China tiene actualmente muchos intereses en África, para lo cual necesita una presencia militar en el golfo de Adén (Moran, 2017).

Por otra parte, un cese de las hostilidades en Yemen también tendría importantes beneficios económicos para China, ya que le daría a Beijing acceso al estrecho de Bab el-Mandeb, que une el Cuerno de África con el Medio Oriente. Obtener acceso a este cuello de botella crítico facilitará el objetivo de China de expandir sus relaciones comerciales con Arabia Saudí, y permitirá que China participe activamente en el comercio de petróleo transportado por mar a través de los estrechos marítimos de Yemen (Ramani, 2017).

### 3.7.3. Rusia

Rusia considera el estrecho de Bab el-Mandeb un punto estratégico para sus intereses en África. De esta manera, Putin ha establecido durante los últimos años importantes relaciones en el plano económico y político con algunos países del continente africano, como son Kenia, Etiopía y Eritrea. Su intención es seguir aumentando el comercio en esta región y construir bases militares. Por esta razón, Moscú también está estudiando la posibilidad de crear una instalación militar al sur de Yemen, pudiendo conectar este enlace estratégico con el Cuerno de África (Salami, 2021).

### 3.7.4. Grupos yihadistas

El conflicto en Yemen ha creado las condiciones ideales para que grupos yihadistas como Al-Qaeda o el EI intenten obtener beneficios, ocupando aquellos vacíos de poder que iban quedando como consecuencia de los combates entre los diferentes contendientes. Desde el principio del conflicto ha existido una gran rivalidad entre estos dos grupos yihadistas. Ambos se han desgastado mutuamente al enfrentarse sobre el terreno. Sin embargo, AQPA ha demostrado ser más fuerte y ha empleado tanto acciones informativas, como lucha armada para disminuir la presencia y

actividad del EI en Yemen. La presencia actual en Yemen del EI es muy reducida.

Sin duda, los métodos empleados por AQPA le han favorecido. En aquellas zonas donde se estableció, Al Qaeda se ha esforzado por llevar a cabo obra social y difundirla, con objeto de administrar la provincia. Con este mismo objetivo ha alcanzado alianzas con tribus y clanes. El área donde ha obtenido un mayor éxito es Hadramaut<sup>9</sup> (Flores, 2016). Debido al vínculo de esta provincia con Arabia Saudí, este país no se ha implicado profundamente en la lucha contra el grupo yihadista (véase figura 4 que refleja en color verde oscuro la zona controlada por AQPA, la cual se corresponde en gran parte con la mencionada provincia de Hadramaut).

Los objetivos del grupo yihadista son tres: eliminar a grupos contrarios como EI, luchar contra las Fuerzas de Seguridad y acciones fuera de Yemen contra los países que apoyan el Gobierno del expresidente Hadi (Castro, 2022). No obstante, durante estos años, AQPA ha sido combatida por EE. UU. y EAU, los cuales la han debilitado enormemente. Además, es importante resaltar el papel jugado por los comités populares, los cuales han combatido desde 2011 a los yihadistas en las provincias de Bayda, Abyan y Shabwa, conteniendo su avance eficazmente.

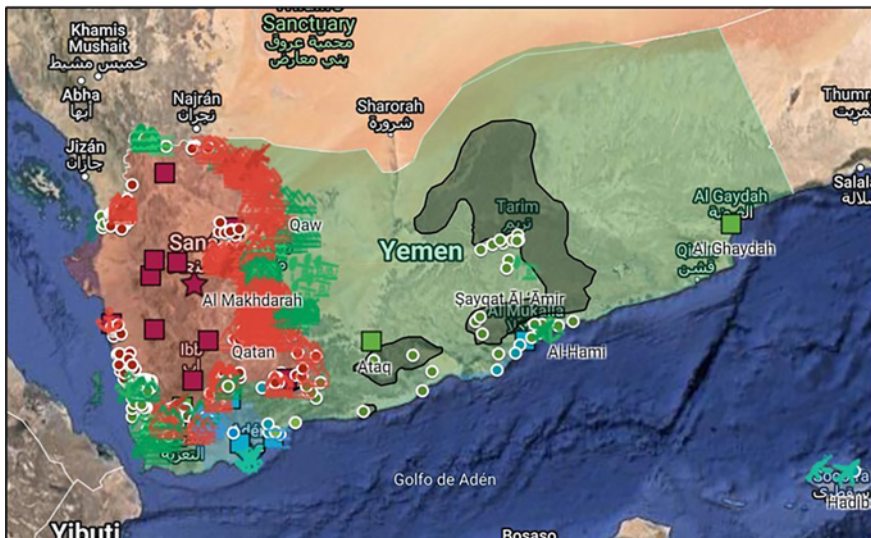


Figura 4. Mapa de áreas controladas por Al Qaeda en la península arábiga. Fuente: <https://www.descifrandolaguerra.es/coberturas/guerra-de-yemen/>

<sup>9</sup> Es una de las regiones más ricas de Yemen, posee buenas cantidades de agua, deficitaria en el resto de Yemen, más del 30% del petróleo y gas y un importante vínculo con Arabia Saudí, donde algunas familias importantes son originarias de Hadramaut.

### 3.8. Cuadro resumen de las relaciones entre los actores

El escenario de conflicto en Yemen enfrenta desafíos y amenazas muy diferentes, que están ligadas tanto a actores externos como a luchas internas. De esta manera, se pueden identificar distintas disputas por alcanzar objetivos muy alejados unos de otros, que dan lugar al alto grado de inestabilidad en el país y en toda la región.

Del análisis llevado a cabo en este capítulo se ha elaborado el siguiente diagrama de relaciones, que pretende reflejar gráficamente la situación geopolítica en Yemen. Es necesario significar que, por intentar simplificar el gráfico, no se incluyen las tribus y milicias locales que apoyan a uno u otro bando en función de sus intereses cambiantes.

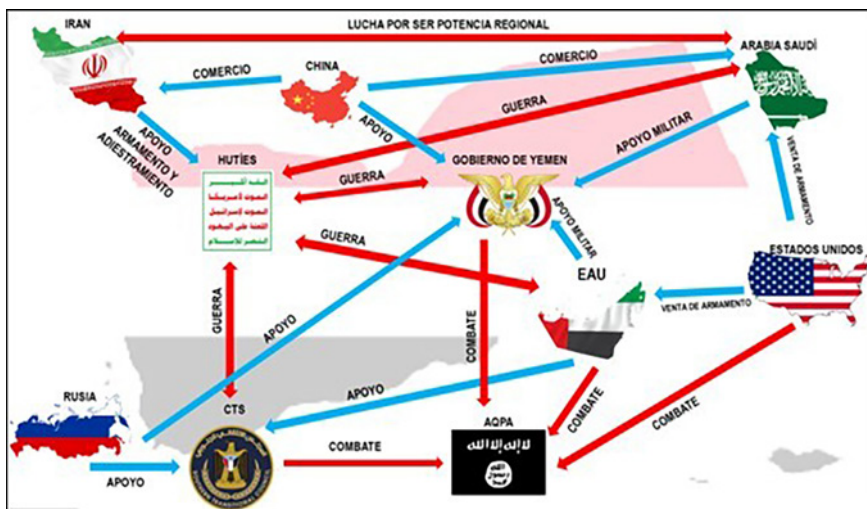


Figura 5. Diagrama de relaciones entre actores principales. Fuente: elaboración propia

De este diagrama se pueden deducir algunas características que definen la realidad existente en la guerra de Yemen. En primer lugar, se puede ver que se trata de un escenario muy complejo, con muchos actores interviniendo, tanto dentro de Yemen como fuera de él. De hecho, queda clara la gran injerencia externa que se está produciendo en la guerra de Yemen. Además, no todos esos actores son estatales, es decir, los enfrentamientos se producen en diferentes niveles lo que complica aún más encontrar una posible solución a la guerra. De esta manera, se pueden observar cuatro niveles: local, nacional, regional y mundial.

En segundo lugar, los intereses de todos esos actores están muy alejados unos de otros, haciendo muy difícil identificar puntos de encuentro desde donde construir un futuro con una paz duradera. De hecho, en algunos casos son intereses contrapuestos, con lo que el logro de uno impide que pueda darse el otro.

Por último, es necesario resaltar la economía que mantiene vivo el conflicto y que se refleja en el diagrama. Esa economía es promovida tanto con la financiación y venta de armamento por parte de países extranjeros, como con el comercio exterior e interior, que a veces se produce en exclusiva con determinado bando, excluyendo al otro.

## 4. Análisis de la solución para Yemen

### 4.1. Condiciones para alcanzar una paz duradera

Una vez revisada la historia de Yemen y analizados los diferentes actores, así como las causas que originaron el conflicto, se han determinado una serie de condiciones necesarias que se tienen que dar para que la solución al conflicto sea duradera y no suponga, simplemente, una pausa que prepare el terreno para continuar con la guerra en Yemen.

#### 4.1.1. Proceso inclusivo

La realidad, hoy en día, nos obliga a aceptar que ningún acuerdo en Yemen triunfará sin el visto bueno previo de las dos potencias regionales, Arabia Saudí e Irán. De esta manera, Federico Aznar afirma que «el problema está en el dilema geopolítico que supone que Irán sea una potencia regional» (entrevista Aznar, 2022). Por lo tanto, cualquier solución a la guerra en Yemen empieza por un acuerdo entre estos dos países.

Pero obviamente este acuerdo no es suficiente, ya que, como ha quedado constatada a lo largo del trabajo, existe una gran diversidad de grupos en el país, los cuales aportan una gran riqueza cultural, pero al mismo tiempo son fuente de conflictos entre ellos. Como consecuencia, es fundamental contar con la intervención de todos los actores locales en el proceso de paz (Maktari, Smith, 2017). Esto incluye a los principales bandos enfrentados, hutíes, Gobierno de Yemen y los secesionistas del sur, pero también a otros grupos armados que han surgido durante la actual guerra o la han utilizado para adquirir un mayor poder, como son

los Guardianes de la República, las Brigadas de los Gigantes y la resistencia Tihama. Además de todo esto es clave la inclusión de partidos políticos, representación social de jóvenes y mujeres, así como líderes religiosos y tribales.

Por lo tanto, la enorme variedad de actores e intereses hace pensar que será necesario un proceso dividido en distintas fases, para ir alcanzando inicialmente acuerdos globales entre potencias regionales y luego ir bajando para lograr los necesarios acuerdos a nivel nacional, local y tribal dentro de Yemen. Solo entonces estarán presentes todos los intereses en juego y será posible alcanzar una paz duradera.

#### 4.1.2. Reconocimiento de la nueva realidad

Es fundamental que el acuerdo reconozca la realidad sobre el terreno. La situación en cuanto al control territorial ha cambiado mucho, los hutíes llevan más de ocho años en la capital Saná, están muy asentados y se sienten cómodos gobernando allí, hasta el punto de que «de estar aislados en las montañas del norte han pasado al control absoluto de Saná» (Hamad, 2022). Indudablemente, se encuentran en una posición de poder.

Por otra parte, el STC también ha afianzado su control territorial durante los últimos años, gobernando en solitario en Adén, su región y la Isla de Socotra. Pero además existen autoridades locales que controlan pequeñas áreas, como es el caso de la parte costera de Hadramaut o algunas áreas en la costa del mar Rojo (International Crisis Group, 2020). Todo esto hace pensar que durante la guerra han surgido diversos poderes autonómicos, muy afianzados hoy en día, que plantearán una gran resistencia a cualquier intento acelerado de centralizar el poder en Saná (Salisbury, 2021).

#### 4.1.3. Factor económico

Además de la guerra por medios militares, existe una guerra económica en Yemen entre los actores involucrados. Ambos bandos se enfrentan por el control de los recursos naturales del país y del sector financiero, han llegado a acuñar una moneda diferente cada uno. Pero mientras ellos luchan entre sí, la población es cada vez más pobre y la crisis humanitaria se acentúa. Al mismo tiempo, unos pocos señores de la guerra se enriquecen gracias a esta situación (Arredondas, 2021).

Debido a esta lucha económica, según Abdul Hameed al-Masajdi, analista económico yemení, el factor económico ha llegado a convertirse «en la piedra angular para la sostenibilidad y prolongación de la guerra» (Arredondas, 2021). Parece que, si la guerra se parase, se congelarían los ingresos y la economía colapsaría. Por lo tanto, sea cual sea la solución para Yemen, es necesario un redireccionamiento de la economía hacia sectores tradicionalmente claves en Yemen, como la agricultura y la pesca (Sartó, 2018).

Por otra parte, resulta clave un acuerdo sobre el control de los recursos naturales, principalmente los yacimientos petrolíferos, y la gestión de los beneficios derivados de estos. Hay que destacar que del petróleo se derivan unos ingresos del 30% del PIB de Yemen (Arredondas, 2021). Actualmente, la ausencia de instituciones políticas y una administración débil favorecen la corrupción y la derivación de los beneficios al esfuerzo bélico, por parte de todos los actores implicados.

#### 4.1.4. Lecciones aprendidas del pasado

Por último, la experiencia del pasado nos indica que uno de los obstáculos más grandes para alcanzar un acuerdo duradero es la gran injerencia externa que existe en el país. Lo cierto es que, como hemos visto, Yemen ha sido siempre un tablero sobre el que han jugado potencias extranjeras. Sin embargo, en los periodos en los que se ha dejado solos a los yemeníes, estos han terminado llegando a un acuerdo. Desde el punto de vista de Leyla Hamad, la intervención externa fue la causa del fracaso de la Conferencia de Diálogo Nacional, cuando «los occidentales marcaron demasiadas líneas rojas, demasiados temas que no se podían tocar» (entrevista Hamad, 2022), centrándose además en los propios intereses occidentales en vez de atender las necesidades yemeníes.

Otra lección aprendida muy importante tuvo lugar durante la unificación de los dos yemenes en 1990: la precipitación con la que se llevó a cabo no fue efectiva. Helen Lackner defiende que las negociaciones tenían que haber seguido su curso con paciencia, dejando tiempo para los cambios. Sin embargo, en vez de dejar a las partes alcanzar un acuerdo, los dos presidentes de las repúblicas, Saleh y Al-Bid, se reunieron y decidieron declarar la unificación casi de un día para otro. Esto acabó con las expectativas que estaban puestas durante muchos años en los beneficios que traería la unificación, ya que las medidas adoptadas defraudaron

a muchos sectores de la sociedad (Lackner, 2019). Lo cierto es que, como se apuntaba en el apartado de causas estructurales, al hacerse tan rápido la integración, resultó más bien una absorción del norte sobre el sur.

## 4.2. La ruta hacia el fin de la guerra

### 4.2.1. Descarte de una victoria militar

La totalidad de los analistas entrevistados para este trabajo defienden que es muy improbable a estas alturas una victoria militar de alguno de los bandos enfrentados, y además de producirse no sería una solución duradera al conflicto. En febrero de 2021, los hutíes iniciaron una gran ofensiva sobre la ciudad de Marib que parecía que iba a acabar con una victoria rotunda, sin embargo, el bando gubernamental ha conseguido mantener la ciudad bajo su control. Actualmente, la batalla en Marib está estancada y los hutíes han centrado sus acciones ofensivas en el lanzamiento de misiles a territorio de Arabia Saudí y EAU.

Por otro lado, en un hipotético caso en el que el nuevo Consejo Presidencial pudiese recuperar el poder en Saná por medio de la fuerza militar, está claro que no dispondría de capacidad real para poder gobernar en todo el país, ni tampoco para la necesaria regeneración del Estado y sus instituciones con el fin de alcanzar una paz duradera (Hamad, 2015).

También Ignacio Gutiérrez de Terán expone los siguientes argumentos para descartar la victoria militar. En primer lugar, los hutíes no disponen de capacidad para dominar todo el territorio yemení, ni siquiera los lugares estratégicos en el centro y sur del país. En segundo término, Arabia Saudí, el principal actor externo implicado en los combates, tampoco goza de la facultad de acabar con la resistencia de los rebeldes en su centro neurálgico del norte. En tercer y último lugar, la tendencia desarrollada por EAU de apoyar el movimiento secesionista en el Sur complica aún más la situación, al haber fomentado la aparición de disputas entre los diferentes grupos yemeníes, disminuyendo así la unidad de esfuerzo contra los hutíes (entrevista Gutiérrez de Terán, 2022).

### 4.2.2. Acuerdo entre las partes

Descartado el fin del conflicto por medio militares, la única opción que queda es que se alcance un acuerdo, y para que sea duradero debe cumplir las condiciones expuestas en el primer apartado de

este capítulo. Pero dichas condiciones deben conjugarse con los objetivos que hemos visto de cada uno de los actores principales. Se incluye el siguiente cuadro a modo de resumen.

HUTIES	GOBIERNO HADI	CONSEJO TRANSICION DEL SUR	IRAN	ARABIA SAUDÍ	EMIRATOS ARABES UNIDOS
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Fin de marginación de los pueblos zaydies del norte, solicitan distribución justa de riqueza.</li> <li>- Regeneración nacional.</li> <li>- Consolidación de su posición de poder e influencia.</li> <li>- Desbloqueo del embargo del puerto de Hodeida.</li> <li>- Anti-Estados Unidos y expulsión de elementos extranjeros.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Restablecer el Gobierno en Saná con el legítimo presidente Hadi.</li> <li>- Reanudar el diálogo a partir de la iniciativa del Grupo de Cooperación del Golfo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Secesión del Sur de Yemen o creación de un sistema federal (existe división interna).</li> <li>- Participación en las negociaciones para acuerdos de paz.</li> <li>- Evitar expansión de grupos yihadistas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mayor influencia en la región y en el Estrecho de Bab el Mandeb.</li> <li>- Desgastar a su enemigo regional Arabia Saudí.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evitar la injerencia iraní en la región y la consolidación de una posible posición de poder.</li> <li>- Influencia sobre el Estrecho de Bab el Mandeb.</li> <li>- Seguridad en el transporte y exportación de petróleo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evitar influencia iraní en la Península Arábiga.</li> <li>- Intereses económicos en los puertos comerciales del sur y las islas estratégicas del Estrecho de Bab el Mandeb.</li> <li>- Evitar expansión de grupos yihadistas, a la vez que apoya grupos salafistas locales.</li> </ul>

**Tabla 3. Intereses y objetivos de los principales actores en la Guerra de Yemen.** Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de actores

Como vemos, existen intereses divergentes, aunque las posturas en ocasiones no son excluyentes unas de otras. Lo que parece claro es la necesidad de repensar el modelo de Estado y encontrar uno con el que todos los actores de la nueva realidad de Yemen se sientan reconocidos.

Con todo lo visto hasta ahora, para que el proceso de paz sea fructífero, debe ser estructurado en varias fases, debiendo contemplar unas medidas inmediatas y otras a corto, medio y largo plazo. Vamos a analizar cuál podría ser la secuencia a seguir. En primer lugar, hay que reconocer que la capacidad de influencia de Hadi y sus seguidores en Yemen es actualmente casi inexistente, su poder reside en el respaldo de Arabia Saudí (entrevista Hamad, 2022). Además, su legitimidad es cuestionada por muchos analistas, que no ven en las elecciones de 2012 un proceso limpio y justo. Por lo tanto, carece de sentido apoyar conferencias de diálogo nacional en los que no participen los protagonistas principales del conflicto con propuestas concretas a debatir y capacidad para llevar a cabo los acuerdos comprometidos (entrevista Gutiérrez de Terán, 2022). El regreso de Hadi a la presidencia del

Gobierno no va a ser aceptado nunca por los hutíes ni por el CTS. Es necesario descartar esta posibilidad.

En segundo lugar, después de tantos años de guerra y más de 377.000 fallecidos (UNDP, 2021) parece muy improbable que ahora con un acuerdo se pudiera crear un Gobierno de unidad nacional, como si nada hubiese pasado, de un día para otro. Existen ejemplos recientes en «Somalia, Libia, Afganistán o Irak, que demuestran que esta fórmula utilizada para llevar a cabo el período de reconstrucción posterior a una larga y cruenta guerra civil, no funciona» (entrevista Calduch, 2022).

#### 4.3. El camino hacia la paz

Teniendo en cuenta esto, parece más factible que el paso previo para el fin de la guerra sea un alto el fuego incondicional y una división temporal de Yemen en dos Estados federales, acorde a las zonas territoriales controladas hasta el momento por cada bando. Podemos decir que esta sería la primera fase de un proceso hacia la solución duradera del conflicto, con un necesario apoyo de la comunidad internacional que permita la reconstrucción de las instituciones básicas del Estado.

Tenemos un ejemplo de este modelo en Bosnia-Herzegovina (Calduch, 2022). Tras los acuerdos de Dayton (1995), a través de una nueva constitución se creó el Estado de Bosnia y Herzegovina, que se compone de dos entidades: por un lado, la Federación de Bosnia y Herzegovina, con mayoría de bosnios y croatas, y por otro la República de Srpska, de mayoría serbia.

Este primer paso tendría que incluir el desbloqueo del embargo, con el fin de mitigar la crisis humanitaria y poder comenzar el proceso de reconstrucción del país a través de un nuevo diálogo nacional. Hay que decir que en 2018 ya hubo un intento de alto el fuego y retirada de Hodeida para aliviar la situación humanitaria, sin embargo, fracasó por el incumplimiento del acuerdo por ambas partes, hutíes y Gobierno de Hadi, ya que no existía la suficiente confianza mutua. Por lo tanto, este paso debe producirse con las suficientes garantías: una fuerza de interposición internacional formada por países árabes neutrales podría ser la solución.

Respecto a esta nueva conferencia de diálogo nacional, hay que tener en cuenta las lecciones aprendidas del proceso de diálogo nacional ocurrido durante el periodo de transición tras la prima-

vera árabe. Como vimos en el capítulo II, se acordaron muchos objetivos a alcanzar en un periodo muy breve y las nuevas fuerzas surgidas en 2011 quedaron relegadas a un segundo plano, sin capacidad de influir decisivamente en cambios políticos fundamentales que aseguraran el cambio real (Lackner, 2017). Además, de los nueve grupos de trabajo que se crearon en la CDN, los más divididos fueron los que trataban la cuestión sureña y los que estudiaban el nuevo modelo de Estado para Yemen. El 25 de enero de 2014 el proceso terminó sin alcanzar un gran consenso acerca de cómo debía ser reconfigurado Yemen.

Así que Hadí anunció sorprendentemente la creación de un comité encargado de dar forma a un nuevo modelo federal en Yemen. Esta iniciativa unilateral fue rechazada en masa por todos los grupos, ya que la formación del comité carecía de transparencia y estaba fuera de las atribuciones que el CCG le había asignado a Hadi (Shuja, 2019). Dos semanas después se hizo público el borrador del modelo federal de Yemen, que establecía seis Estados federales. Esta división parecía responder más a una conveniencia cortoplacista que a consideraciones geográficas, demográficas o socioeconómicas.

Pero una de las cosas en las que sí se alcanzó un acuerdo mayoritario fue en la construcción de Yemen como un país altamente descentralizado, de manera que fuese gobernado para prevenir que un régimen pudiese acumular todo el poder y los recursos en Saná. Así, hubo un amplio acuerdo para que Yemen fuese un Estado federal. Ahora, lo que hace falta es engranar esa idea federal con la realidad sobre el terreno (Salisbury, 2021), que hemos establecido como una de las condiciones necesarias. Para hacer posible este engranaje la única solución es sentar a todas las partes en la mesa, a nivel local y nacional, incluyendo aquellos colectivos más marginados como jóvenes y mujeres. De esta manera, el punto de partida sobre el que todas esas partes tienen que buscar el nuevo modelo de Estado para Yemen debe ser el acuerdo previo entre las potencias regionales Arabia Saudí e Irán.

En tercer lugar, cuando Arabia Saudí respondió a la petición de ayuda por parte de Hadi y se involucró en la guerra, pensaba que sería una cuestión de semanas, debido a la gran diferencia de potencia militar. Sin embargo, esto no se produjo y no existen visos de una victoria militar, así que ha manifestado reiteradamente en los últimos años su intención de abandonar el conflicto, pero existen algunas líneas rojas mencionadas en este trabajo que le impiden marcharse.

Del análisis realizado se deduce que «Arabia Saudí teme que la presencia de Irán al sur de sus fronteras se convierta en una amenaza permanente a su seguridad y estabilidad» (Bordon, 2020:3). Atendiendo a esto, el primer paso que hemos definido como una división federal inicial de Yemen en dos Estados, que recuerda al estatus previo a la unificación de 1990, podría ser visto por Arabia Saudí como una situación aceptable, ya que puede ser «vendido» a la sociedad saudí como una victoria parcial. Hay que tener en cuenta que la estrategia de Mohamed Bin Salmán al inicio de su reinado, fue una fuerte vinculación entre la proyección de una imagen exterior fuerte y la consolidación de su autoridad en Arabia Saudí (Bordón, 2020), es decir, si se evita que Irán y sus *proxis* hutíes establezcan un Estado independiente en el patio trasero de Arabia Saudí, se habrá logrado el éxito y Salmán se asegurará su continuidad en el poder.

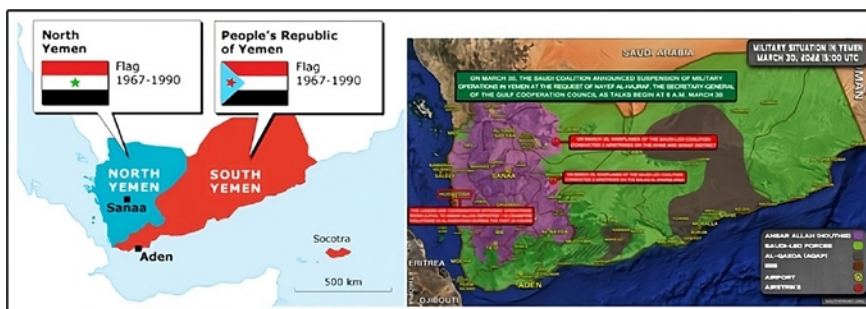


Figura 6. Comparación control territorial en Yemen en 1990 y en la actualidad.

Fuente:

[https://fanack.com/wp-content/uploads/sites/5/2014/10/the-yemen-arab-republic-yemen\\_north-south\\_map\\_400px.jpg](https://fanack.com/wp-content/uploads/sites/5/2014/10/the-yemen-arab-republic-yemen_north-south_map_400px.jpg); <https://southfront.org/military-situation-in-yemen-on-march-30-2022-map-update/>

Sin embargo, el movimiento separatista del sur, que participó en ese mismo diálogo nacional junto con un conglomerado de grupos civiles que defendían los derechos e identidad de los pueblos del sur de Yemen, como ya se ha comentado, no aceptó la propuesta de Hadí de transformar Yemen en un Estado federal de seis regiones, «para sus delegados, lo mínimo aceptable era una república federal de dos Estados, los anteriores Yémenes del Norte y del Sur, mejor, al parecer de algunos, si servía de etapa intermedia en el camino a una independencia pactada» (Ortiz de Zarate, 2015). Aunque han pasado siete años, la fragmentación interna del CTS entre los partidarios de un Yemen del Sur independiente y los que apuestan por un Yemen federal, se mantiene

muy presente. En este primer paso de alto el fuego, debería llevarse a cabo un referéndum en el sur para aclarar cuál es la postura mayoritaria.

Por otro lado, es necesario resaltar que en el sur de Yemen no existe solo Adén como actor representativo de la voluntad sureña, también existen otras regiones como Hadramaut y Shabwa que no están de acuerdo con ceder el poder acumulado estos años a una autoridad superior en Adén. Es por esto, nuevamente, que la partición en dos Estados independientes provocaría otra guerra en el sur de Yemen (Feierstein, 2017).

En cuarto lugar, en este análisis se ha tenido en cuenta la historia de Yemen, las causas del conflicto, los actores intervinientes y las circunstancias presentes en la guerra actual. Sin embargo, hay un factor difícil de evaluar: la voluntad de las partes de alcanzar la paz. En aquellas guerras que no terminan con una victoria militar, como se defiende en este trabajo que es el caso de Yemen, la historia nos dice que será imposible alcanzar un acuerdo si no existen cesiones en las posturas iniciales. Para que haya cesiones es necesaria la voluntad de finalizar la guerra, y esto solo se puede conseguir cuando ambas partes acepten que no pueden imponerse militarmente.

Así, el actor que parece tener menos voluntad de cambiar el *statu quo* actual es el bando de los hutíes. El problema es que están convencidos de su victoria en el conflicto y en su posición de superioridad en las negociaciones que, tarde o temprano, tendrán que llegar (Bordón, 2020). Además, se sienten muy cómodos en una economía de guerra que está enriqueciendo a una élite a la vez que le permite mantener el esfuerzo bélico para continuar la guerra.

En quinto y último lugar, en este proceso es clave el apoyo de la comunidad internacional. Uno de los errores fundamentales en el periodo de transición tras la Primavera Árabe, fue que la comunidad internacional falló al apoyar un proceso fundamentalmente transformador. Sus principales prioridades eran el contraterro-rismo y el apoyo de un modelo económico neoliberal que terminó apuntalando sus acciones, ya que la probabilidad de que las monarquías del CCG apoyasen un modelo de democracia representativa en la península arábiga era mínima.

Concretamente, la comunidad internacional no proporcionó ni el ímpetu político ni las necesidades financieras para responder a las necesidades económicas y sociales de la población que hubie-

sen asegurado el apoyo popular al régimen de la transición. El sector en el que más impactó esta aparente falta de interés fue el de la reforma del sector seguridad, quizás se debió a que los EE. UU. estaban centrados en su agenda de contraterrorismo y en su creencia de que las fuerzas yemeníes estaban trabajando contra Al-Qaeda. Pero lo cierto es que el fallo en la reforma de este sector tuvo un impacto directo en el inicio de la guerra civil de 2015 (Lackner, 2017).

Volviendo a la idea de un Yemen federal, como se ha dicho, tendría que alcanzarse a través de un proceso largo. Siendo realistas, el federalismo y la descentralización tienden a funcionar mejor cuando existen instituciones locales y nacionales fuertes, y en Yemen las instituciones son débiles, descoordinadas y desconectadas a nivel local y nacional. En este punto es donde juega un papel clave la comunidad internacional, la manera en que se produzca la inversión para la reconstrucción y apoyo a la gobernanza determinará el futuro del país: es necesario volcar los esfuerzos para construir instituciones locales fuertes bien conectadas entre sí y con el poder nacional en Saná (Salisbury, 2021). Esta postura es defendida también por los hutíes. Así, en una entrevista de 2018 con el líder de la milicia hutí, Abdul Malik al-Ajri, quedó constancia de que «la necesidad de federalismo de Yemen es para poder superar un centro de poder y la riqueza del país se pueda distribuir de manera justa entre todos» (Edroos, 2018).

#### 4.4. La solución para una paz duradera en Yemen: Estado federal

Del análisis llevado a cabo en este trabajo, se puede establecer que la solución para acabar con el conflicto de Yemen es la construcción de un nuevo Estado federal. El número de Estados federales que se tienen que establecer debe responder a la nueva realidad sobre el terreno que ha surgido como consecuencia de la guerra en los últimos siete años. Se debe alcanzar un acuerdo a través de un nuevo diálogo nacional. Mientras tanto un alto el fuego y una división de Yemen en dos Estados federales deben ser garantías del proceso de paz.

La división temporal en dos Estados federales solo puede considerarse como una fase en el proceso para alcanzar la paz duradera a través de ese Yemen federal. La gran fragmentación interna tanto en el norte como en el sur hace pensar que una partición definitiva llevaría a la explosión de multitud de luchas de poder,

tanto en el norte como en el sur, pudiendo transformarse en nuevos conflictos armados en Yemen. Además, Arabia Saudí no permitirá nunca la existencia de un país independiente con influencia iraní, justo en su frontera.

Por otra parte, es necesario subsanar uno de los principales obstáculos que se encontró el modelo federal propuesto en la CDN: la creación de un mecanismo por el cual los ingresos procedentes de los recursos naturales presentes en cada zona de Yemen puedan distribuirse entre los distintos Estados federales que se acuerden en las negociaciones. En definitiva, es necesario buscar un equilibrio entre aquellas regiones más densamente pobladas y cuya economía se basa en el comercio y la agricultura, con aquellas otras regiones escasamente pobladas, pero con importantes ingresos provenientes de yacimientos de petróleo y de gas (Shuja, 2019). Si se alcanza un acuerdo y se encuentra un mecanismo justo y equilibrado, se evitará que en un futuro puedan reproducirse conflictos armados derivados de la lucha por los beneficios económicos que producen los recursos naturales. En caso de una partición de Yemen, sería casi imposible llegar a un acuerdo para dividir las zonas ricas en petróleo y gas.

## 5. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se han presentado los problemas religiosos, culturales, políticos, económicos e históricos que afectan a los distintos grupos en que se divide la sociedad yemení, y que acabaron desembocando en una revolución. Hasta ese momento el presidente Saleh había sido muy hábil para esconder y controlar la enorme fragmentación del país durante 20 años, gracias a su política clientelar con amigos y familiares. El proceso de transición que siguió a la revolución falló a la hora de responder a las demandas de la sociedad, que pedían una transformación profunda del país con políticas económicas y sociales igualitarias. Este fracaso desembocó en una guerra, que refleja la enorme dificultad de integrar a todos los grupos presentes en un Yemen unido con un Gobierno centralizado.

Por todo lo analizado en este trabajo, la solución para acabar con el conflicto de Yemen pasa por la instauración de un Estado federal. Se tienen que dar las siguientes condiciones:

- I. La división federal debe ser aceptada por todas las partes a nivel local, regional y nacional. Además, las grandes potencias

de la región, Arabia Saudí e Irán tienen que marcar el punto de partida, a partir del cual el resto de actores puedan llegar a un acuerdo.

- II. Debe responder proporcionalmente a la nueva realidad sobre el terreno que se ha creado durante todos los años de guerra.
- III. Para evitar cualquier intento de recentralización del poder en Saná, la nueva constitución que se redacte en el nuevo diálogo nacional, debe poder garantizar el equilibrio en el reparto de asientos en el Gobierno central y en el parlamento.
- IV. Es clave llevar a cabo una reforma del Ejército nacional y de las estructuras de seguridad, garantizando que no queda nada de la vieja red clientelar de Saleh y Hadi. La comunidad internacional debe apoyar este proceso de reforma del sector seguridad. Más aún, cuando tras la guerra se han creado multitud de grupos armados que habría que dismantelar para garantizar que no surjan nuevos conflictos en el futuro.
- V. El nuevo modelo federal debe extenderse a todo el territorio de Yemen, sin dejar áreas difusas o poco controladas que pudieran ser origen de vacíos de poder, ya que estas áreas podrían ser ocupadas por grupos yihadistas como AQPA, que son fuente de inestabilidad para el país.
- VI. Se deben evitar los errores cometidos en el pasado que llevaron a la guerra y que se han comentado a lo largo de este trabajo, principalmente aquellos puntos que hicieron que la CDN fracasara.
- VII. Deben crearse las necesarias instituciones locales y asegurar un buen enlace entre estas y ese Gobierno nacional central, para lograr esto clave la inversión extranjera junto con un adecuado mecanismo para supervisar que los fondos económicos van destinados a la creación de esas instituciones y no se pierden en tramas corruptas que puedan generar otra vez una economía de guerra, fructífera para determinados señores de la guerra que viven de ella.
- VIII. Debe implementar un adecuado mecanismo para gestionar los ingresos del petróleo y del gas, así como beneficios provenientes de otras fuentes como los puertos marítimos a través de los cuales entran la mayor parte de las importaciones en Yemen, y que están localizadas en una de las zonas marítimas con mayor tránsito de petróleo del mundo.

## Bibliografía

### 1. Textos documentales y legales

Resolución 2140 (2014) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 26 de febrero.

Resolución 2216 (2015) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 14 de abril.

### 2. Libros

Lackner, H. (2019). *Yemen in crisis. The road to war*. Londres. Nueva York, Verso.

Veiga, F., Hamad, L. y Gutiérrez de Terán, I. (2014) *Yemen. La clave olvidada del mundo árabe (1911-2011)*. Madrid, Alianza Editorial.

### 3. Artículos de revistas científicas

Bolland, T. y Lee, J. (2018). No boots on the ground: the effectiveness of US drones against Al Qaeda in the Arabian Peninsula. En: *Defense & Security Analysis*. 34 (2), pp. 127-143.

Feierstein, G. (2017). Is There a Path Out of the Yemen Conflict? Why it Matters. En: *Prism*. 7 (1), pp. 17-31.

Gea, P. (2020). La insurgencia Hutí en la Guerra civil de Yemen. En: *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 16, pp. 117-156.

Medina, F. (2018). Yemen: un escenario de guerra y crisis humanitaria. En: *Oasis*. 27, pp. 91-111.

Romero, J. (2020). Factores endógenos de riesgo en el proceso de unificación de Yemen y Birmania. En: *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 6 (1), pp. 163-187.

### 4. Trabajos académicos

Hamad, L. (2013). *La relación del Estado y las tribus en Yemen: entre la cooperación y la confrontación*. Universidad Autónoma de Madrid.

Jabbour, R. (2018). *Yemen Conflict Analyzing the Requirement of a Potential Solution*.

### 5. Informes técnicos

Hanna, T., Bohl, J. y Moyer, J. (2021). *Assessing the impact of war in Yemen: Pathways for Recovery*. United Nations Development Programme.

Maktari, S. y Smith, K. (2017). *Pathways for peace & stability in Yemen*. Search for Common Ground.

## 6. Artículos de revistas electrónicas

- Abdalá, J. (2022). La salida de Hadi, atribuida a Riad, resucita las esperanzas de paz en Yemen. *Swissinfo.ch*.
- Al-Akhali, R., Al-Rawhani, O. y Biswell, A. (2019). *Transitional Government in Post-Conflict Yemen*. Sana'a Center For Strategic Studies.
- Al-Akhali, R. (2014). *The Challenge of Federalism in Yemen*. Atlantic Council.
- Al-Ragawi, M. (2021). Propuesta de alto al fuego, una nueva esperanza para poner fin a los seis años de guerra en Yemen. *Anadolu Agency*.
- Arredondas, M. (2021). La guerra económica de Yemen. *Atalayar. Entre dos orillas*.
- Avilés, J. (2015). El movimiento Huthi del Yemen. Un actor crucial en un conflicto peligroso. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Baron, A. (2015). Mapping the Yemen conflict. European Council of Foreign Relations.
- Berenguer, F. (2015). Yemen, el extremo sur del creciente Chiita. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Bonnefoy, L. (2017). Parálisis saudí en Yemen. En: *Le Monde Diplomatique en español*. Diciembre.
- Bordon, J. (2021). El conflicto de Yemen y Arabia Saudí: sin influencia para resolver, pero con motivos para no hacerlo.
- Castro, I. (2021). Yemen: un conflicto de opciones difíciles y soluciones imposibles. En: *Panorama geopolítico de los conflictos 2021*.
- Comins, J. (2013). Yemen en el contexto de las revueltas árabes: de la crisis del sistema al diálogo nacional. En: *Documento Opinión*.
- Edroos, F. (2018). Houthis: Only a political solution can end the war in Yemen. *Aljazeera*.
- Egel, D. et al. (2021). Building an Enduring Peace in Yemen. *RAND.org*.
- Ereli, G. (2021). El sueño de un Yemen del Sur es apoyado por Emiratos Árabes Unidos. Agencia Anadolu.
- Fuente, I. (2015). Yemen, o como convertirse en Estado fallido. En: *Panorama geopolítico de los conflictos 2015*.
- Fuente, I. (2017). Claves para entender el conflicto de Yemen. En: *Panorama geopolítico de los conflictos 2017*.

- Forster, R. (2017). The Southern Transitional Poncil: Implications for Yemen's Peace Process. *ResearchGate.net*.
- Hamad, L. (2011). Los movimientos antigubernamentales en Yemen: ¿La revolución frustrada? En: *Revista Relaciones Internacionales* 18, pp. 113-135.
- Hamad, L. y Gutiérrez de Terán, I. (2015). Conflicto militar y acciones terroristas en Yemen. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Hernández, H. (2019). Yemen: escenarios y soluciones de la mayor catástrofe humanitaria del mundo. *Atalayar. Entre dos orillas*.
- Hernández, D. (2020). Geopolítica de Bab el-Mandeb, el estrecho que separa África y Asia. *El Orden Mundial*.
- Igualada, C. (2017). Guerra Civil en Yemen: actores y crisis humanitaria. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Íleri, K. (2019). Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos venden armas estadounidenses a Al Qaeda. Anadolu Agency.
- Khalfan, S. (2021). Yemen Issue and Solution Alternatives. *ResearchGate.net*.
- Kleemann, S. (2019). The forgotten War: Yemen. *ResearchGate.net*.
- Lackner, H. (2020). Yemen. La imposibilidad de salir de la Guerra. *Orient XXI*.
- Moran, J. (2017). No Longer a New Kid on the Block – China in the Middle East. Instituto Europeo del Mediterráneo.
- Müller, Q. y Castelier, S. (2020). Juego de influencias en Yemen. En: *Le Monde Diplomatique*.
- Ortiz de Zarate, R. (2015). Quién es quién en el conflicto de Yemen. *CIDOB*.
- Phillips, S. (2011). Yemen: Developmental Dysfunction and Division in a Crisis State. Developmental Leadership Program. Research Paper.
- Ramani, S. (2017). China's Role in the Yemen Crisis. En: *The Diplomat*.
- Salami, M. (2021). Why is Russia Involved in Yemen, again? En: *Washington Report on Middle East affairs*.
- Salisbury, P. (2016). Yemen: Stemming the Rise of a Chaos State. En: *Chatham House*.
- Salisbury, P. (2020). The International Approach to the Yemen War: Time for a Change? International Crisis Group.

Salisbury, P. (2021). Yemen's Southern Transitional Council: A Delicate Balancing Act. International Crisis Group.

Shuja, M. (2019). Federalism in Yemen: A Catalyst for War, the Present Reality, and the Inevitable Future. Sana'a Center For Strategic Studies.

Uddin, R. (2021). Saudi Arabia arms sales: Which countries are still exporting? En: *Middle East Eye*.

#### 7. Entrevistas transcritas

Alterman, J. (2021). *Yemen's civil war*. Entrevista a Peter Salisbury. Center for Strategic & International Studies.

Salisbury, P. (2015). *Federalism, conflict and fragmentation in Yemen*. Entrevista a Baraa Shiban. Saferworld.

#### 8. Conferencias impartidas en el CESEDEN

Ghashghavi, H. (2022). Visión geopolítica países de interés: Irán. *XXIII Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas*. CESEDEN. Madrid, 23 de febrero.

Sampedro, R. (2021). Metodología para el TFM. *XXIII Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas*. CESEDEN. Madrid, 27 de septiembre.

#### 9. Entrevistas personales

Carlos Echeverría Jesús

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita

José Ignacio Castro Torres

Leyla Hamad Zahonero

Manuel González Hernández

Rafael Calduch Cervera

#### 10. Páginas web

<https://www.acnur.org/emergencia-en-yemen.html>

<https://datosmacro.expansion.com/paises/yemen>

<https://southfront.org>

[https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/BOSNIAY-HERZEGOVINA\\_FICHA%20PAIS.pdf](https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/BOSNIAY-HERZEGOVINA_FICHA%20PAIS.pdf)

<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2015/09/yemen-the-forgotten-war/>

<https://stc-eu.org/en/>

<https://www.newamerica.org/international-security/reports/americas-counterterrorism-wars/the-war-in-yemen/>

<https://www.descifrandolaguerra.es/coberturas/guerra-de-yemen/>

<https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/yemen/216-rethinking-peace-yemen>

<https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/yemen/221-case-more-inclusive-and-more-effective-peacemaking-yemen>